



NAL''

689-630

Montó Enrico Bucci:

Una Sala Para Le Paige

Pudo haberse embolesado a perpetuidad, con la maravilla cultural que los europeos tienen la suerte de tocar desde que nacen.

Pudo haberse quedado en su Bélgica natal, en sus calles medievales y en sus encajes albos. Para ejercer el sacerdocio, no era necesario que el Padre Gustavo Le Paige abandonara su tierra y sus gentes.

En vez de eso, prefirió los pueblos recoletos y silenciosos del norte chileno. Se enamoró de una vez y para siempre de sus iglesias preteritas, del aire enrarecido de la puna, de las soledades y la paz del desierto.

Y aquí se quedó. Lo que no hizo un chileno, lo realizó él: desenterrar el misterio de los atacameños, lo que le valió el reconocimiento de todo el mundo; fundar un museo arqueológico en plena tierra desértica; escudriñar la arqueología y la antropología de nuestros antepasados con un amor y una dedicación asombrosas. Entregar una vida completa a estas tareas y, finalmente, triunfar.

—Mi hallazgo que asombró al mundo fue el haber encontrado en San Pedro piedras talladas por el hombre, que se remontan hasta el origen de éste sobre la tierra y que yo calculé en 60.000 años, le dije una vez a Enrico Bucci, con quien trabajó y montó exposiciones.

Ahora, días después de que Gustavo Le Paige se fuera para siempre, Bucci inaugura una sala de arte con su nombre. Una sala que exhibirá sus fotografías, sus hallazgos arqueológicos, las principales muestras de su obra. Que es imperecedera.

Ya está abierta al público, en Santa Lucía y Huérfanos.

Una Sala para Le Paige. [artículo]

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1980

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Una Sala para Le Paige. [artículo]. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile